

Peligro de guerra en América del Sur

ESTAS tensiones tienen raíces históricas, se multiplican en la medida en que la dirección política de los citados Estados está a cargo en todos lados de los ejércitos profesionales y se potencia a través del inevitable juego de intereses e influencias de las grandes superpotencias.

Las raíces históricas del conflicto

En 1979 se cumple el centenario de la "guerra del Pacífico", que se extendió hasta 1883, y donde Chile venció —por la posesión de las provincias salitreras de Arica, Antofagasta y Tarapacá— a sus vecinos Perú y Bolivia. La pérdida del litoral marítimo por los bolivianos y de parte de su territorio por los peruanos nunca ha sido admitida por los vencidos, cuyos oficiales se han educado en la esperanza de una revanche militar, y han justificado su belicismo en la inevitabilidad de un nuevo conflicto.

Desde 1975, Chile admitió iniciar conversaciones diplomáticas con los citados países, con vistas a una revisión de los tratados que le dieron el triunfo, pero nada ha salido de tales negociaciones.

En ese enfrentamiento, Perú y Bolivia cuentan tradicionalmente con el apoyo argentino, que a su vez sostiene con Chile un conflicto por la posesión del canal de Beagle, que da a los chilenos una salida propia al océano Atlántico, con grandes ventajas en pesca y eventualmente en yacimientos de petróleo. Chile, aislado ante tales enemigos, ha buscado el apoyo del Brasil, a su vez rival de Argentina prácticamente desde el siglo XVIII. El Ejército argentino —que en Europa debiera compararse con el prusiano, del cual recibió enseñanza y organización, que todavía conserva, igual que el chileno— asimismo ha mantenido su unidad, y hasta ha justificado su intervención en la política "en su misión histórica" frente a Chile y Brasil.

La guerra como salida del ultranacionalismo

Si en algo coinciden Argentina, Chile, Perú y Brasil, y hasta sus pequeños satélites Paraguay y Bolivia, es en tener a su frente regímenes dictatoriales a cargo de sus respectivos ejércitos. No se trata de las tradicionales dictaduras personales, que giran alrededor de una figura más o menos carismática, sino del control político a cargo de

En este momento la América del Sur, sin necesidad de tópicos y frases hechas, es un verdadero polvorín, donde un falso movimiento, un incidente, podría llevar a una guerra regional entre los países del Cono Sur.

CARLOS M. RAMA

las jefaturas regulares de los respectivos ejércitos.

Esas dictaduras, que han suspendido las constituciones civilistas de esa parte del mundo, se justificaron en su momento ante la opinión pública por su labor represiva de la izquierda, y en especial del guerrillismo, y han venido, desde 1964 en el caso del Brasil; 1968 en Perú y 1973 en los restantes países exarcebando los sentimientos ultranacionalistas de la población, tentado una caricatura neofascista, que imita los modelos de los años treinta en Europa. La tensión exterior ha servido para asegurar la cohesión interior y justificar la presencia de los militares en el poder.

Lo que no han podido en ninguna parte es reanimar la economía, ni resolver los grandes problemas de una zona periférica en decadencia. Ni siquiera en Brasil ya se cumplen milagros económicos, y para poner un ejemplo, Argentina tuvo en el primer semestre de 1978 una inflación del 46 por 100, y el interés del dinero bancario en plazos de treinta días es del orden del 131 por 100.

En circunstancias similares, frente a los efectos de la crisis de 1933, es sabido que Japón, Alemania e Italia no tuvieron otra salida que la guerra, que prepararon durante seis años, y por la cual hundieron al mundo en un montón de ruinas. Los que hayan seguido los episodios del Campeonato del Mundo en Buenos Aires habrán podido apreciar lo que es el ultranacionalismo argentino, y ante todo su violenta postura antibrasileña. En estos momentos, en Argentina se está "calentando" a la población contra Chile. Como es sabido, el Gobierno Videla rechaza el laudo de Inglaterra sobre el litigio del Beagle, y desde entonces se vienen sucediendo los incidentes. Nada menos que a Borges se le termina de declarar traidor en la prensa bonaerense porque es partidario de la paz con Chile...

Este año Argentina ha tenido las quintas de conscriptos que debía haber licenciado y convocado a otras tres, por lo que su ejército se ha —teóricamente— quintuplicado.

Se están inventariando los recursos humanos en profesionales aptos para servir de intendencia

movilizable en caso de conflicto militar. Se termina de publicitar la detención de varias decenas de supuestos espías chilenos en la Patagonia, donde habitualmente viven decenas de miles de trabajadores trasandinos. En cines, radios, televisión, etc., se vienen hablando a la población del "peligro chileno".

Entre tanto, Chile adquirió al Brasil en condiciones ventajosísimas mil camiones de gran tonelaje para su ejército terrestre. A la caravana le fue permitido entrar a Argentina en el Paso de los Libres, pero el Gobierno argentino termina de incautarla en la frontera de Mendoza, cuando se disponía a franquear los Andes y alcanzar su destino definitivo.

El Brasil ha contestado bloqueando la frontera con Argentina para el servicio de frutas y otros artículos de estación.

Hace solamente unas semanas que Brasil y Paraguay han comenzado a cerrar el Paraná para construir la represa de Itaipúa (la más grande del mundo), lo que significará un verdadero impacto psicológico para las poblaciones argentinas que viven sobre el curso bajo del río, que verán reducido su caudal y tendrán imposibilitada en ciertos casos la navegación.

Teóricamente, el conflicto sería entre el bloque Argentina-Bolivia-Perú contra Chile-Brasil, y los escenarios de la guerra estarían en las fronteras de Chile, por un lado, y,



Los Ejércitos de las dictaduras latinoamericanas podrían utilizarse para algo más que reprimir en el interior. Arriba, tropas patrullan Montevideo; abajo, Buenos Aires.



Si en algo coinciden Argentina, Chile, Perú, Brasil y hasta sus pequeños satélites Paraguay y Bolivia, es en tener a su frente regímenes dictatoriales a cargo de sus respectivos ejércitos.

por otro —como ya ha sucedido en las guerras del pasado—, en el territorio de Uruguay y Paraguay, que hacen de "Estados tapones" entre los dos principales contendientes.

La presencia de las superpotencias

Las superpotencias están directamente interesadas en estas operaciones, y han tomado desde hace tiempo posiciones que conviene mencionar.

Por una parte, la URSS ha provisto de cinco mil millones de dólares en armas de primera categoría (tanques y aviones de combate) al ejército del Perú, que representa la mitad de toda la deuda externa peruana desde 1968 a la fecha.

Brasil ha montado una industria de guerra propia, que le permite su reciente conversión en el sexto exportador de armas del mundo, proveedor no sólo de sus vecinos Paraguay, Chile y Uruguay, sino de Togo, los kurdos del Irak, etc.

Argentina tiende a ingresar en la órbita soviética, y ese hecho no ha sido debidamente apreciado desde Europa. En 1977, Argentina tuvo como su principal comprador a la Unión Soviética, con 120 millones de dólares, y teniendo en cuenta el último quinquenio, los argentinos han acumulado con aquel país un superávit de casi mil millones de dólares. Son 14 turbinas rusas las que se terminan de instalar en la represa argentina-uruguaya de Salto Grande, en el río Uruguay, que hacen de ese complejo el quinto del mundo, y Rusia ha ofrecido financiar una nueva represa gigantesca en el curso medio del Paraná.

Los demás países del COMECON son activos compradores de

Argentina, incluyendo a Cuba, con la que se reanudaron relaciones en los tiempos del último Gobierno peronista.

Al contrario, los argentinos vienen acusando a los Estados Unidos de hacer maniobras de desestabilización contra su economía. En efecto, se han retirado de Argentina en los últimos meses las multinacionales norteamericanas General Motors y Firestone. Lo más extraor-

ma argentina, y no por razones políticas.

Entre tanto, es un hecho que Brasil y porcentualmente Chile son las bases por excelencia del gran capital norteamericano, excluido —no debe olvidarse— de posiciones dominantes en los países del Pacto Andino y, por tanto, de Bolivia y Perú. La URSS consiguió vetar en la reunión de Ginebra la proyectada investigación de las Naciones Uni-



Chile y Argentina sostienen un conflicto por la posesión del canal de Beagle, que da a los chilenos una salida propia al Atlántico, con grandes ventajas en pesca y, eventualmente, en yacimientos de petróleo.

dinario es que la única multinacional argentina (aunque de origen danés y norteamericano), Bunge y Born, ha cambiado su sede de Buenos Aires por San Pablo. Naturalmente que los norteamericanos aducen que adoptan las medidas por el estado ruinoso de la econo-

das sobre los derechos humanos en la Argentina. Se recordará que el Partido Comunista es tolerado en Argentina y Bolivia, y está actuando asimismo en Perú.

Aunque parezca insólito, Argentina podría ser la Etiopía de América del Sur, y esto explicaría —en úl-

tima instancia— la fidelidad de China Popular por el régimen de Pinochet.

La primavera-verano de 1978-1979

Si se leen, por ejemplo, las violentas declaraciones del almirante Massera en La Paz contra Chile, o la prensa de Buenos Aires de estos días, habría que temer que el desenlace se produzca a breve plazo.

La época óptima es en la primavera-verano del hemisferio Sur, que corre entre el 21 de septiembre de 1978 y el 21 de marzo de 1979, cuando la cordillera de los Andes da paso para los ejércitos y las tierras bajas de Paraguay y la Mesopotamia argentina están lo suficientemente secas como para permitir su uso por los tanques.

Que así lo ven los integrantes más lúcidos de aquella región resulta de las gestiones conjuntas de paz que están haciendo el Episcopado de Chile y Argentina, al que se ha unido asimismo el clero boliviano. También del manifiesto pacifista publicado el 27 de septiembre en Buenos Aires y Santiago de Chile, que firman 16 escritores famosos chilenos y argentinos (Borges, Sabato, Felipe Herrera, Gustavo Lagos, etc.).

A esta altura el lector español dirá: ¿pero no es esta la época que el Gobierno de Madrid ha escogido para enviar los Reyes de España a Lima y Buenos Aires? Efectivamente es así, y no sería la primera vez que se equivocara el Ministerio de Asuntos Exteriores. Se viene haciendo con gran publicidad una nueva política latinoamericana, pero sin el debido conocimiento de los hechos, y además desmentida cotidianamente por la falta de coherencia del Gobierno de Madrid. Mientras el Rey y el Jefe de Gobierno gastan todas las grandes palabras en sus discursos en tierras americanas, el ministro del Interior ha lanzado una cruzada contra los latinoamericanos residentes en España, amenazando con quitarles sus "privilegios", y se han comenzado las expulsiones policiales con argentinos y uruguayos. Al mismo tiempo, los Ministerios de Asuntos Exteriores y Comercio autorizan ventas de fusiles CETME para la Guardia Nacional de Somoza y lanzan granadas a Pinochet, seguramente para aumentar el índice de morbilidad entre los demócratas latinoamericanos.

Para decirlo en términos castizos, la chapuza a nivel internacional.

Es urgente que se sepa que España está por la paz, tanto en Europa como en América, y que no colaborará en un asesinato colectivo que arrastre pueblos inocentes para satisfacción de la megalomanía de sus profesionales castrenses. Eso solamente puede demostrarse con hechos coherentes. ■